

Elisabeth Heilmeyer

Fundadora de la Asociación Sillas Voladoras (España)

“Cuando la felicidad es volar”

Aprovechar las bolsas de aire caliente, las térmicas, que hacen elevarse a los aviones como si fueran pájaros, utilizar la misma técnica que cualquier ave para elevarse, eso es para Elisabeth Heilmeyer volar a vela, hacer vuelo sin motor es la actividad que más disfruta, en la que se siente más libre y más feliz. Esta alemana que desde hace más de treinta años vive en España es la fundadora de la Asociación Sillas Voladoras, siempre se ha sentido atraída por el vuelo de los aviones y de los pájaros. Después de un accidente tras el que se quedó parapléjica continúa volando siempre que las térmicas se lo permiten.

Texto | Javier Vázquez-Prada G Fotos | Eduardo Jesús Vilas y Asociación Sillas Voladoras



Miembros de la Asociación en el aeródromo.

Vive en el último piso, no podía ser de otra forma, de un edificio en un barrio típico y céntrico madrileño, adaptado a sus necesidades. Desde su terraza se divisan algunos tejados y el cielo más cerca, por todas partes se encuentran referencias a lo que mayor felicidad le produce que es

volar: maquetas de planeadores y aviones de todo tipo, símbolos de escuadrillas históricas, un casco de piloto de la guerra de Vietnam o el salvapantallas de su computadora con una fotografía del planeador en la que Elisabeth se siente plenamente libre.

Cuando habla de su pasión por el vuelo sin motor lo hace con tranquilidad pero con firmeza y convicción, desde ojos profundamente azules, tanto como el color del cielo por el que navega en su velero, transmite la alegría de hablar de su afán por volar, de cuánto disfruta cuando se



Elizabeth en su casa, durante la entrevista.

sube a su velero para sentirse tan libre como cualquier pájaro que se apoya en las bolsas de aire caliente para mantenerse flotando en el aire.

¿Cuándo comienza su interés por el vuelo?

Desde pequeña, mis padres nos llevaban mucha veces de excursión y para mí la excursión favorita era la que hacíamos al aeropuerto de Munich, la ciudad alemana en la que nació. Entonces los aeropuertos no eran tan complicados como lo son ahora y desde la terraza se veía cómo la gente se acercaba a la terminal y se subía al avión, entonces era cuando yo decía, ¡ay, yo también quiero volar!, me gustaban las aventuras y siempre me gustaba seguir el vuelo de los pájaros.

¿Con quién realizó su primer vuelo?

Tenía un primo que se sacó la licencia de piloto privado, con un amigo se compró una avioneta y los primos les pedíamos que por favor nos diera una vuelta a pesar de que los padres no eran muy favorables, pero a pesar de ello todos aprove-

chábamos. Con tan mala suerte que el primo se estrelló y el tema de volar pasó a ser tabú, pero teníamos un amigo que hacía vuelo sin motor y algunas veces me llevaba, no lo contaba en casa pero siempre terminaba por contarlo a mis padres, les decía así como quien no quiere la cosa, *"por cierto, el otro día fulanito me llevó a volar"*, y ellos siempre respondían, *"menos mal que no lo sabíamos"*.

Luego vine a España, a Salamanca, a estudiar interpretación y traducción y a practicar el español, conocí a una persona que hacía vuelo sin motor y comencé a volar.

¿Qué le inspira el vuelo de los pájaros?, ¿qué aprendió contemplando desde pequeña sus vuelos?

Mucho, sobre todo a los que hacemos vuelo sin motor los pájaros nos guían en muchas ocasiones. Los pájaros, un buitre por ejemplo, nos ha sacado alguna vez de un apuro porque cuando en un velero no estás en una térmica, en una bolsa de aire caliente, descienes y entonces ves allá lejos, en la distancia un pájaro tratas de

agarrarte a la térmica en la que está el buitre, o el águila, o lo que sea planeando.

¿Qué diferencia existe entre el vuelo de esos buitre y el vuelo de un velero?

La diferencia está en que nosotros no tenemos los sensores que tienen los pájaros en sus alas, nosotros notamos las térmicas en los movimientos del aparato, mirando los instrumentos de vuelo sabemos si estamos en una térmica o no, con el tiempo se aprende a interpretar los movimientos del avión.

¿Qué es volar?

Es la expresión completa de felicidad, la libertad que siento volando no la he sentido en ningún otro lugar.

En mayo de 2003 Elisabeth sufrió un accidente mientras practicaba lo que más le apasiona, el vuelo sin motor. Algo falló en el mecanismo que impulsaba el planeador. Su compañero de vuelo salió ileso pero ella quedó parapléjica. Estuvo seis meses en el Hospital de Paraplégicos de Toledo. A los tres meses del accidente volvió a volar e inició una lucha por recuperar su licencia de vuelo y no paró hasta conseguirla.

¿Qué sintió en el momento del accidente?

No podía creerme que estuviera viva, pero se me vino el mundo encima cuando me di cuenta de que no sentía las piernas, que no podía moverme.

¿Y qué pasó para que un día decidiera ponerse por montera ese mundo que se le vino encima?

Fueron unos momentos en los que pensé que no podía seguir así, por mi madre, por mis amigos, por mí misma hasta que un día, a los tres meses del accidente le pedí a un amigo que me llevara a Ocaña.



Elisabeth montando en el BUO.

¿Cómo fue el recibimiento?

Muy emocionante pues además del regreso, de volver a ver los aviones, mis amigos y compañeros que estaban allí me recibieron con mucho cariño, contentísimos de verme de nuevo allí. Me emocioné hasta las lágrimas.

¿Cómo fue el proceso de volver a volar tras el accidente?

Desde el primer momento sentí que no podía mover las piernas y es a los pocos

días cuando empiezas a darte cuenta de lo que te ha pasado, ves que no vas a poder volver a andar, no vas a volver a moverte como lo hacías antes... pero yo quería volver a volar porque volar fue lo que siempre me hacía sentir más feliz.

Entonces, justo a los tres meses del accidente le pedí a un compañero que me visitaba en el Hospital de Paraplégicos de Toledo que me llevara al aeródromo de Ocaña. Para mí ese vuelo fue cuando fui consciente plenamente de que no movía

las piernas, pero yo decía, ¡qué bonito es esto, cómo lo echaba de menos! A partir de ese momento comencé a remontar y fue mucho más fácil afrontar los nuevos problemas de mi vida diaria, como ir al baño, coger algo que se me cae al suelo, aprender a mantener el equilibrio. Hay que aprender poco a poco a valerte por ti misma, para eso ayudan mucho los ejercicios de rehabilitación.

Elisabeth tuvo que renovar su licencia para volar y eso le costó mucho papeleo, y reclamaciones jurídicas; en cualquier otro país de Europa como en su Alemania natal o en Estados Unidos le hubiera resultado más fácil.

¿Por qué se empeñó en renovar su licencia en España?

Tenía una obligación moral con este país donde siempre me han tratado con mucho cariño y siempre me han alentado, antes y después del accidente, durante el tiempo que pasé en el Hospital de Paraplégicos de Toledo. Al final lo conseguimos y se allanó el camino para otras personas con discapacidad que quieren sacarse la licencia.

Con frecuencia visita a su madre en Alemania, ¿hablan de sus vuelos o sigue prefiriendo no saberlo, como cuando era pequeña?

¡Qué va! No, no hablamos, tenemos un trato, ella no pregunta y yo no le cuento...

Con el tiempo Elisabeth Heilmeyer fundó la Asociación Sillas Voladoras que tiene como finalidad ayudar a las personas discapacitadas a conseguir la licencia de vuelo, así como fomentar las actividades aeronáuticas entre estas personas.

¿Dónde encuentra más barreras arquitectónicas?

Desde luego cuando me desplazo con la

silla de ruedas. En el aire todos somos iguales, no sientes la discapacidad, no encuentras barreras arquitectónicas.

¿Cómo resuelve las dificultades para subir al avión?

Subir al avión desde la silla de ruedas requiere práctica aunque puede llegar a hacerlo uno por sí mismo. Como el avión se mueve se necesita que alguien lo sujete, pero esto ocurre igual para personas sin discapacidad. En el vuelo sin motor siempre hay que contar con dos personas o tres personas alrededor para que pueda salir y despegar.

¿Es necesario realizar muchas adaptaciones en un velero para ser pilotado por una persona con discapacidad?

Es muy fácil, un velero tiene muy pocos mandos, algunos aparatos de control de vuelo como el barómetro, que indica si subes o bajas; el altímetro, un anemómetro

que controla la velocidad. Además lo mandos con los que se dirige el timón de dirección el timón de profundidad para subir o bajar, o los alerones para virar a derecha o izquierda. Los pedales que se accionan con los pies se sustituyen por palancas, como el aerofreno que para el momento de la toma se traba y se regula con la mano izquierda. No es más complicado que adaptar un coche. Siento más temor al conducir un coche, encuentro mayor riesgo ante una maniobra peligrosa.

¿Cuándo vuela tiene tiempo para soñar?

Claro, salvo cuando las térmicas están tumbadas, allá arriba hay tiempo para todo pero hay que estar atenta a todo.

Qué puede decir a otras personas con discapacidad para que se animen a volar sin motor...

Que lo prueben, yo puedo transmitir lo bonito que es, mis sensaciones, pero hay

“
La Asociación Sillas Voladoras tiene como finalidad ayudar a las personas discapacitadas a conseguir la licencia de vuelo, así como fomentar las actividades aeronáuticas entre estas personas”



Diversos momentos de una sesión de vuelo.

“
En el aire todos somos iguales, no sientes la discapacidad, no encuentras barreras arquitectónicas”



El cielo no se acaba...

que probarlo. He conocido a mucha gente que llegaba con dudas y han disfrutado tanto que han repetido.

Comenzó a volar muy joven, ¿mantiene ahora la misma ilusión que entonces?

Creo que incluso más porque con el tiempo valoras más las cosas. Antes era una diversión, algo que me gustaba, ahora veo que es mi diversión preferida, la que me hace sentirme más feliz, me hace sentirme más conforme conmigo misma.

¿Teme perder esa ilusión por volar con los años?

Soy consciente de que con los años, y más con mi discapacidad, se van perdiendo fuerzas. Veo a mi madre que a sus 95 años está fenomenal pero tiene dificultades para realizar algunas tareas como abrocharse un botón o ponerse los zapatos y pienso cómo será con mi discapacidad. Pero en cuanto al vuelo no temo perder la ilusión, si no puedo ir sola iré de acompañante.

¿Qué hará si llega ese momento?

El día que no pueda renovar la licencia por edad o por un tema de salud que me lo impida lo tengo asumido, pero seguro que sin volar no me voy a quedar.

¿Qué siente cuando vuela?

Una enorme sensación de libertad y felicidad, es pura alegría, encuentro la fuerza necesaria para no hundirme ante las barreras que encuentro. Es una sensación maravillosa que te ayuda a superar cualquier problema. Lo sé por mi propia experiencia.

¿Qué es volar a vela, sin motor?

La manera más pura de volar porque imitas literalmente a los pájaros. Si ves un pájaro que vuela en círculos y no mueve las alas sabes que vuela en térmica, que se va elevando, que se aleja de la tierra impulsado por una fuerza de aire caliente. Eso mismo hacemos nosotros.

Hay un poema de Rafael Alberti que dice:

*¡Qué maravilla es volar!
 No tengo miedo a las nubes
 ni que me mire el mar
 desde abajo, ni tampoco
 de que se pueda acabar
 en cualquier momento el cielo
 sin que nadie
 me pueda nunca encontrar.*

¿Teme que alguna vez se le acabe el cielo?

Qué va, eso son cosas del poeta. No, no, el cielo no se acaba, se pueden acabar la térmicas y eso se va aprendiendo cómo regularlo y buscar otra térmica.

¿Es feliz?

Si porque he vuelto a volar que es la actividad preferida en la que me siento plenamente libre. Volando en un planeador no te acuerdas de los problemas de movilidad, ni de barreras arquitectónicas. Ves el mundo desde allá arriba, sola contigo misma.

